

Discursos, representaciones sociales y prácticas sobre intervención social. Voces de estudiantes de trabajo social de la Universidad de Cartagena *

Liliana Pérez Mendoza**
Yudis Díaz Flórez***
Graciela Páez Rodríguez****

Fecha de recepción: 19 de enero de 2013
Fecha de aceptación: 30 de marzo de 2013

Resumen

El artículo presenta los resultados de la investigación referida a las representaciones sociales, los discursos y las prácticas que sobre intervención social tienen estudiantes del programa de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena (Colombia). La información, de tipo exploratorio, fue recogida mediante entrevistas semiestructuradas dirigidas a una muestra intencional de estos, a fin de analizar los discursos emergentes que dan cuenta de múltiples y diversas reflexiones y acciones profesionales que suscita este tema en cuanto a los aspectos epistemológicos, teórico-conceptuales y metodológicos, lo cual resulta de interés para la educación superior en trabajo social, por cuanto esta forma —precisamente para este tipo de intervención— se constituye en una manera de validar y comprender el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Palabras clave: representaciones sociales, prácticas, discursos, intervención social, trabajo social.

* El artículo presenta resultados de la investigación *Discursos, representaciones y prácticas sobre intervención social y ciudadanía de estudiantes del programa de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena, año 2010*, que se enmarca en el proyecto *Intervención social, ciudadanía y contexto en las unidades académicas de Trabajo Social de la costa caribe colombiana*. La investigación fue financiada por la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena, Colombia.

** Trabajadora social. Especialista en Administración de Programas de Desarrollo Social y en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social, Universidad de Cartagena, Colombia. Magíster en Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile. Docente-investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, Universidad de Cartagena, Colombia. Miembro del grupo de investigación de la Universidad de Cartagena: Cultura, Ciudadanía y Poder en Contextos Locales, reconocido en categoría C por Colciencias.

*** Trabajadora social, Universidad de Cartagena, Colombia. Especialista Tecnológica en Salud Ocupacional, Seguridad Industrial y Medio Ambiente (SENA). Joven investigadora Colciencias, Universidad de Cartagena, Colombia. Miembro del grupo de investigación de la Universidad de Cartagena: Cultura, Ciudadanía y Poder en Contextos Locales, reconocido en categoría C por Colciencias. yudisdiazf@gmail.com Cartagena, Colombia. lperez2@unicartagena.edu.co

**** Trabajadora social, Universidad de Cartagena. Auxiliar de investigación. Miembro del grupo de investigación de la Universidad de Cartagena: Cultura, Ciudadanía y Poder en Contextos Locales, reconocido en categoría C por Colciencias. Cartagena, Colombia. graispaez29@yahoo.es

CÓMO CITAR: Pérez Mendoza, L., Díaz Flórez, Y. y Páez Rodríguez, G. (2013). Discursos, representaciones sociales y prácticas sobre intervención social. Voces de estudiantes de trabajo social de la Universidad de Cartagena. *Tendencias & Retos*, 18 (2), 19-40.

Discourses, Social Representations and Practices Concerning Social Intervention. Voices of Social Work Students from the University of Cartagena

The paper presents the results of the research on social representations, discourses and practices on social intervention by Social Work students from the University of Cartagena (Colombia). The information, of exploratory nature, was gathered through semi-structured interviews aimed at a purposive sample thereof, in order to analyze the emerging discourses that reflect the multiple and diverse reflections and professional actions generated by this subject in terms of epistemological, theoretical, conceptual and methodological aspects, which is of interest to higher education in social work, because this form—precisely for this type of intervention—is a way to validate and understand the teaching and learning process.

Keywords: Social representations, practices, discourses, social intervention, social work.

Discursos, representações sociais e práticas sobre intervenção social. Vozes de estudantes de trabalho social da Universidad de Cartagena

O artigo apresenta os resultados da pesquisa referida às representações sociais, os discursos e as práticas que os estudantes do programa de Trabalho Social da Universidad de Cartagena (Colômbia) têm sobre intervenção social. A informação, de tipo exploratório, foi recolhida mediante entrevistas semiestruturadas dirigidas a uma amostra intencional destes, com a finalidade de analisar os discursos emergentes que dão conta de múltiplas e diversas reflexões e ações profissionais que este tema suscita em quanto aos aspectos epistemológicos, teórico-conceituais e metodológicos, o que resulta de interesse para a educação superior em trabalho social, razão pela qual esta forma—precisamente para este tipo de intervenção—se constitui em uma maneira de validar e compreender o processo de ensino-aprendizado.

Palavras chave: representações sociais, práticas, discursos, intervenção social, trabalho social.

Introducción

Cartagena de Indias es una de las ciudades colombianas con mayores avances en materia de turismo, industria y comercio, así como con un amplio crecimiento poblacional y expansión territorial, lo cual ha incidido directa o indirectamente en la generación y el arraigo de problemáticas sociales evidenciadas en un índice del 29,5% de población en situación de pobreza, según datos de la Secretaría de Planeación Distrital (2009), correspondiente a 258.581 personas; una población en situación de pobreza extrema que asciende a 256.335 personas, lo que equivale al 29,2% de esta; un número aproximado de 26.645 viviendas construidas en zonas de alto riesgo no mitigable (Corvienda, 2007), lo cual indica que alrededor del 58% de los cartageneros se encuentran en situación de vulnerabilidad; a esto se suma una tasa de desempleo creciente del 13,5% y de inseguridad ciudadana del 65,4%, que se manifiesta en homicidios por sicariato, hurtos y riñas, según datos de la organización Cartagena Cómo Vamos (2010).

Ante esta realidad, la intervención social resulta de gran importancia a fin de impulsar procesos sociales, formativos, de promoción y acompañamiento, que potencien ciudadanos autogestores, partícipes, autónomos y corresponsables del desarrollo hacia una mayor justicia social en su contexto. De igual forma, resulta válido que desde las diversas instituciones, organizaciones y, en especial, la academia, se concierten e impulsen reflexiones, estudios y estrategias sociales con nuevos argumentos conceptuales y encuadres metodológicos basados en el contexto y dirigidos hacia la

preservación e impulso del mejoramiento de la calidad de vida de la población.

Hoy, estas demandas latentes en la sociedad impulsan a que la universidad en particular asuma un mayor protagonismo en los procesos sociales, económicos, culturales, ambientales y políticos, desde una reflexión crítica, diálogo incluyente y gestión social en y con el contexto para contribuir a su desarrollo socioeconómico y humano, pero al mismo tiempo que articule su objetivo misional de formar profesionales y ciudadanos que contribuyan a la generación de cambios y transformaciones sociales, como parte de su responsabilidad social.

En este sentido, la Universidad de Cartagena, a través de su Programa de Trabajo Social adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, asume el abordaje de problemáticas sociales del entorno local y regional desde una intervención social contextualizada y fundamentada epistemológica, ética, teórica y metodológicamente, consecuente con la misión de dicha carrera profesional, acreditada con alta calidad por el Consejo Nacional de Acreditación del Ministerio de Educación Nacional en el 2009, cuyo horizonte es:

[...] la formación de trabajadores (as) sociales con alta calidad profesional, capaces de intervenir de manera responsable y creativa en espacios y proyectos de interacción social en la localidad, la región y el país, en razón de su sólida fundamentación epistemológica, ética, política, teórica y metodológica, a partir de procesos académicos flexibles, investigativos, de docencia problematizadora, de proyección social y compromiso con el desarrollo humano integral (Universidad de Cartagena, 2010).

Cabe señalar que la educación en trabajo social funciona como unidad de formación profesional desde el año 1969 en la Universidad de Cartagena, primero como programa adscrito a la Facultad de Economía; posteriormente, desde 1975, como unidad específica a través de lo que se llamó la Facultad de Trabajo Social hasta 1994, y desde esa fecha hasta hoy es un programa de estudios de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación.

El plan de estudios en el que se enmarca la investigación fue rediseñado e instituido en el año 2005, y se desarrolla mediante tres ciclos. El primero es un ciclo básico que pretende que el estudiante comprenda la realidad social, el segundo es el profesional y hace referencia a la dinamización de los procesos sociales, y el último es el ciclo de profundización que forma en aportes profesionales para la transformación social. También incluye unos componentes de los cuales se derivan las asignaturas que conforman 160 créditos, estos son: ciencias sociales y humanas, formación específica, investigativo, comunicativo e institucional (Universidad de Cartagena, 2013).

Este programa académico se oferta en la modalidad presencial diurna, con una duración de diez semestres; en el último año los estudiantes desarrollan prácticas pre-profesionales supervisadas por docentes trabajadores sociales en diferentes áreas tales como educación, familia, comunidad, empresa, trabajo con menores y jóvenes, así como en investigación social, entre otras, en instituciones locales y regionales. Durante este último año los estudiantes, además de asistir a socializaciones y talleres mensuales en la universidad que

permiten realimentar su accionar, desarrollan proyectos de intervención e investigación que deben ser fundamentados a nivel contextual, epistemológico, teórico y metodológico. En razón de lo anterior se espera que tales estudiantes tengan claridad conceptual acerca de aspectos claves en su accionar tales como la intervención social; políticas, problemas y teorías sociales; ética, investigación social, así como en el abordaje de diferentes prácticas y habilidades sociales y técnicas en las diferentes áreas donde se desempeñan.

Para llegar a una intervención social así fundamentada, durante su recorrido académico el estudiante aprende no solo el significado de lo que ha implicado el trabajo social en dicha intervención, sino que además conoce las nuevas apuestas conceptuales y metodológicas de autores de las ciencias sociales en el tema, las cuales debe articular al análisis de problemáticas sociales del contexto en el que inscribe su práctica, así como a políticas sociales existentes o emergentes.

Tal comprensión de los hechos sociales resulta fundamental, para lo cual el estudiante realiza investigaciones previas tendentes a identificar las representaciones, los discursos y las prácticas sociales de los diferentes actores participantes en tal intervención, frente a las situaciones sociales problemáticas, o a transformar, pues como señala Reguillo “toda acción es susceptible de representación y las representaciones únicamente son aprehensibles a través del discurso, en su sentido no restringido a los códigos verbales” (2004, p. 4). De esta manera, se inicia un diálogo de saberes que, a propósito de la intervención social, reconoce y respeta las formas de acción social preexistentes,

haciéndolas notorias y complejizando así la intervención por medio de la articulación y validación tanto de la vertiente pragmática como la teórico-conceptual.

Considerando que una manera de asegurar la validez de esta forma de intervención social es la realización previa de este mismo ejercicio en las aulas universitarias —a partir de la participación tanto de los estudiantes como de los docentes y directivos de la formación en trabajo social—, a fin no solo de contrastar la experiencia en los contextos de prácticas preprofesionales, sino además de impulsar nuevas constelaciones conceptuales y praxis profesionales sobre intervención social acordes con la realidad social inmediata y las particularidades de esta formación profesional, en el 2010 el grupo de investigación Cultura, Ciudadanía y Poder en Contextos Locales de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena, con la investigación “Intervención social, ciudadanía y contexto en las unidades académicas de trabajo social de la costa caribe colombiana” se propuso realizar una primera etapa consistente en una exploración de las representaciones, los discursos y las prácticas sociales que sobre intervención social y ciudadanía manejan estudiantes, docentes y directivos de los diferentes programas de trabajo social de la costa Caribe del país, a través de entrevistas semiestructuradas dirigidas a estos.

Se estima que las siguientes fases del proceso investigativo incluyan no solo un contraste entre las representaciones, los discursos y las prácticas sociales de cada uno de estos actores de la formación profesional en trabajo social, mediante la técnica

de grupos focales, sino además la triangulación de esta información con lo planteado en los respectivos planes de estudios de cada unidad académica analizada y lecturas del contexto local y regional.

En este artículo, por razones de extensión, se presentan los resultados más relevantes del subproyecto derivado del anterior y titulado “Discursos, representaciones y prácticas sobre intervención social y ciudadanía de estudiantes del programa de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena, año 2010”, los cuales hacen referencia solo al tema de la intervención social, específicamente en el caso de los estudiantes matriculados en los dos últimos semestres del año 2010 en el programa de Trabajo Social de la mencionada universidad.

1. Marco teórico-conceptual

“La palabra ‘intervención’ proviene del término latino *intervenio*, que puede ser traducido como ‘venir entre’ o ‘interponerse’. De ahí que intervención pueda ser sinónimo de mediación, intersección, ayuda o cooperación y, por otra parte, de intromisión, injerencia, intrusión, coerción o represión” (Carballeda, 2002, p. 93). Ahora bien, en el caso específico del trabajo social, según Corvalán:

[...] el término “intervención” tiene en el trabajo social, el factor común de acción colectiva o individual para la transformación de una situación social. Ello implica que el punto de partida de la intervención es la valoración de una situación social es decir, la idea de que ella debe ser cambiada (1996, pp. 4-5).

Otro de los planteamientos sobre intervención social suscitado en el trabajo social es el de Montoya, Zapata y Cardona (2002),

quienes la asumen como un proceso coherente que es llevado a cabo frente a unas problemáticas sociales específicas desde una serie de acciones que buscan generar procesos organizativos a fin de dar respuestas a esas problemáticas existentes, en ese sentido se entiende que “no puede haber intervención sin un planteamiento teórico o conceptual previo que tome en cuenta las consecuencias políticas y éticas de tales actos” (pp. 78-79).

Pero además de lo anterior, hoy se plantean nuevos aportes a la intervención social que la definen más allá del tipo de:

[...] acción o proceso sistematizado, organizado y coherente, que se orienta fundamentalmente a la codificación/transformación de alguna problemática social no resuelta (que puede ser de orden individual, institucional o colectiva), que implica una necesaria búsqueda de significados —en las instituciones, las acciones, las imágenes, las expresiones, los acontecimientos— que, en definitiva, construyen lo cotidiano y que de alguna manera se inscriben en un texto (el barrio, la vivienda, la institución, etc.) (Pérez y Cogollo, 2011, p. 76).

Para Vélez (2003), la intervención social debe ser asumida como un proceso dinámico que a partir de una reflexividad actúe en la consolidación de propuestas que posibiliten la construcción del conocimiento social y de la especificidad profesional, así como el reconocimiento de los sujetos o situaciones sociales con los cuales interactúa.

Matus, por su parte, señala que: “hay una relación mediada insustituible entre intervención y un sistema de comprensión social constituido al menos por cuatro dimensiones relacionadas aunque no homologables: los cambios existentes en el contexto, las

diversas perspectivas de teorías sociales, los enfoques epistemológicos y los marcos ético/valóricos” (2005, p. 14).

Aquin (1996) agrega que tal intervención se encuentra en una tensión entre el cómo y el porqué de dichas intervenciones; de este modo, la misma no se circunscribe únicamente al hacer, sino que además representará ese horizonte donde se conjugan las miradas epistemológicas, metodológicas y la teoría social.

En tal sentido, para Matus (2002) la profesión de trabajo social tiene como uno de sus retos en la contemporaneidad elaborar propuestas de intervención social “polifónicas” que expresen la pluralidad de voces presentes en esta realidad, pues “la situación debe ser reconstruida desde un cúmulo de saberes pertinentes. Acá es donde se conjugan los conocimientos de teoría social necesarios con adecuados enfoques epistemológicos y los referentes éticos puestos en acción” (Matus, 2005, p. 13), pues

[...] toda intervención social hoy se basa en los mecanismos de una comprensión compleja y diferenciada de lo social. Es decir, no hay intervención efectiva sin una búsqueda rigurosa de una constelación explicativa que la configure. Esta articulación tensional es inseparable y funda este saber que ya no puede ser entendido bajo la noción restrictiva de acción, o de práctica profesional (Matus, 2003, p. 56).

Por su parte, Carballeda introduce otros elementos al señalar que:

La intervención en lo social expresa la necesidad de una búsqueda, de una construcción, de una modalidad discursiva diferente, determinada ahora por el sujeto, por su propia palabra, por su singularidad, a la vez que recupera la importancia

de los vínculos de ese sujeto con otros, buscando desde allí una resemiotización de aquello que se construyó discursivamente como hegemónico (2002, p. 111).

Lo que muestra una perspectiva según la cual la intervención social debe trabajar en la recuperación del carácter discursivo de las personas, ya que esta es una manera de reconstruir los lazos sociales que unen los sujetos con quienes se interviene; tal intencionalidad permite que el deber ser hegemónico de la profesión se resignifique y reconstruya en función de la apertura al diálogo de y con los otros, esto porque el “trabajo social tiene una eficacia simbólica, que está contenida en la discursividad, en la gramática, en la retórica de lo social que sobredetermina la intervención” (Matus, 2003, p. 57).

Al respecto, Pérez y Cogollo (2011) plantean una intervención social que resignifique su sentido humanista en la sociedad mediante un mayor impulso a los procesos comunicativos de los sujetos con quienes interviene, lo cual implica reconocer y respetar la pluralidad de las “voces” de la sociedad y, en ese sentido, reconstruir el lazo social con mayor fuerza autorreflexiva y comunicativa, así como una reconfiguración y levantamiento de las identidades fragmentadas, de subjetividades e intersubjetividades. En la práctica esto se traduce en la consideración de que cada persona pueda expresar un “sí” o un “no” en la misma, dejando de ser asumidos como receptores y, al tiempo, “desiguales”, para convertirse en copartícipes de esta, en igualdad de condiciones dialógicas con agentes e instituciones sociales. Se aclara que esto no sugiere suprimir la asistencia ante las condiciones

de vulnerabilidad de los sujetos participantes por parte de los agentes sociales.

Es claro, entonces, que la intervención social actúa tanto en el plano de lo tangible, haciendo llegar a quienes más los necesitan la oferta de bienes y servicios que el Estado y las instituciones proveen para los sujetos en situaciones de vulnerabilidad, en el marco de una transitoriedad por cuanto en esta intervención “no alcanza con la mera voluntad de saber o con la inquietud de ‘ver’, sino que hacen falta dispositivos que acerquen o que sencillamente recuerden la condición humana de unos y otros” (Carballeda, 2002, p. 76); pero también considera lo intangible, he allí su trascendencia en la contemporaneidad, en la medida en que a través de la entrega de bienes y servicios concretos esta debe impulsar en un plazo más amplio y con mayores dispositivos el fortalecimiento y potenciamiento de subjetividades, intersubjetividades, identidades, autonomías, solidaridades, encuentros, confianza, respeto y reconocimiento, a partir de un diálogo colectivo, sincero y honesto con los demás actores corresponsables de esta intervención.

Aquí tiene gran valor la perspectiva del discurso de los “otros”, confrontado reflexivamente con el de trabajo social, a fin de producir análisis que revelen lo que sucede con los sujetos cuando los cambios económicos, políticos, sociales y culturales operan; sus reflexiones, cómo los leen, qué les aportan, cómo los incorporan y asumen en su vida cotidiana, qué saldos pedagógicos les quedan, así como los mecanismos que generan para revertir o disminuir sus efectos en los diferentes ámbitos sociales.

En este sentido, los discursos surgen como mecanismos para guiar éticamente la intervención del trabajo social. Ello implica que su tradicional accionar instrumental también debe ser revisado a fin de que los sujetos participantes en la intervención no sean nuevamente “excluidos”, en aras de alcanzar los objetivos determinados por los agentes sociales de la misma, sino que el potenciamiento de sus diversos lenguajes, interpretaciones y prácticas evidencien los quiebres y las continuidades de la realidad social, asegurando una inclusión social que, desde lo lingüístico, articule sus demandas y propuestas como sujetos sociales y ciudadanos.

Se trata de una lógica distinta de la intervención social que reconoce y respeta a cada actor participante como legítimo argumentador racional; es decir, con iguales condiciones dialógicas que el “experto” de la intervención social, en este caso, el interventor o trabajador social. Los significados derivados de tales argumentaciones han de contribuir a tener mayores elementos para establecer las nuevas configuraciones sociales y, al mismo tiempo, a que el vínculo entre las intervenciones sociales y sus actores sea más verosímil y efectivo, lo cual pasa necesariamente por reconocer las diferentes representaciones, discursos y prácticas sociales de todos los participantes, intentando superar con ello la visión de sujeto “victimizado” del que habla Viewiorca (1997), y que ha sido tradicional en la intervención social, por el de Autés (1999) que lo señala como “portador de subjetividad y palabra”.

Este tipo de intervención social vista como un espacio de encuentro, de diálogo en el cual los sujetos se constituyen en mediadores de los lenguajes y las significaciones

posibles que emergen, aporta a la comprensión de las nuevas dinámicas sociales, relaciones, actores, procesos y transformaciones de una manera dialógica e intersubjetiva. Lo anterior indica que el modo de acción que se ha hecho hegemónico en las intervenciones sociales requiere volver a su centro moral, es decir, al reconocimiento y el respeto de la pluralidad de las “voces” de la sociedad y, en ese sentido, a la reconstrucción del lazo social, con mayor fuerza autorreflexiva y comunicativa, asumiendo o desasumiendo amplios marcos referenciales y éticos que contribuyan a nuevas lecturas, más que a categorizaciones de las actuales cartografías de la sociedad, porque en la intervención social se trata de “buscar una forma discursiva diferente, ahora signada por el sujeto, construida en su vinculación con los otros y no a partir de atribuciones elaboradas previamente” (Carballeda, 2002, p. 33).

Se aclara que la función de tal intervención social “no es hablar de otros sino mostrar las contradicciones de los discursos” (Matus, 2002, pp. 66-67), por lo que esta debe “contener la posibilidad de recuperar la unidad de lo razonable dejando escuchar sus múltiples voces” (p. 66), porque “es justamente dentro de esa cotidianidad donde se construyen los significados atravesados por elementos del orden de lo real y de lo simbólico enmarcados en micro y macro discursos que atraviesan la intervención que, en este sentido, implica un proceso de análisis que intenta comprender y explicar esas articulaciones” (Carballeda, 2002, p. 99). Esto implica pensar la intervención social de manera colaborativa:

[...] no más como simple práctica, sino como una gramática propositiva que ges-

ta lo público, que coloca cosas nuevas en el mundo, que promueve ciudadanías, que incentiva proyectos, que hace germinar diálogos participativos, que se orienta en pos de un desarrollo más humano, donde a nadie le sea negada la realidad de lo posible (Matus, 2005, p. 61).

Todo esto de cara a los nuevos contextos sociales y a las proposiciones que emergen en la pluralidad de las voces de sus actores, a fin de revisar sus marcos lógicos, estrategias y apuestas investigativas.

Por lo anterior, y porque la dimensión social de la modernidad en la cual nace el trabajo social “se vincula a la aparición de las nociones de individuo, ciudadano y opinión pública, que se relacionan estrechamente con la intervención, en especial con sus formas emparentadas con la pedagogía” (Carballeda, 2002, p. 38), hoy en la profesión también se plantea una intervención social que dé respuesta a uno de sus desafíos señalado por Viewiorca como es “la posibilidad de una ciudadanía que pase por reconocimiento a las diferencias” (1997, pp. 37-46, citado por Matus, 2003, p. 60).

Esto último porque además, como señala Esteban Ruiz, en la intervención social debe considerarse el “no centrarse en exclusividad ni en los colectivos que evidencian el supuesto problema por solucionar, ni en las instituciones que la patrocinan, sino en las relaciones sociales en que se articulan ambos y constituyen en sí la intervención” (2005, p. 52), por cuanto “así, el reconocimiento identitario, aquella confrontación permanente entre otros, con el otro, se vuelve un cruce relevante en toda intervención social. En el proceso de comprender su dimensión simbólica y desplegarla en

forma propositiva, se juega el trabajo social contemporáneo” (Matus, 2003, p. 56).

Y es que hoy en la intervención social del llamado trabajo social contemporáneo se “incide en la producción de subjetividades” (Matus, 2003, p. 69), teniendo claridad en que tal subjetividad no es igual a individualidad, sino que su significado se inscribe en el autorreconocimiento de la capacidad de reflexión y acción comunicativa pero en relación con los otros, agregándose que dicha intervención ha de propiciar simultáneamente la producción de intersubjetividades, así como el reconocimiento y respeto por las existentes.

De acuerdo con lo señalado, la intervención social actúa entonces como dispositivo que permite el intercambio lingüístico y relacional potenciando entre los participantes de la misma la producción de subjetividades e intersubjetividades, en tanto se constituye en un escenario de encuentro y participación con la otredad, hacia la búsqueda de nuevas comprensiones y configuraciones sociales que expresen sus discursos, representaciones y prácticas sociales.

En este sentido, resulta válida la conceptualización de van Dijk (2000, citado por Londoño, 2007) sobre lo que implican los discursos en este caso, los cuales obedecen a un *sentido semiótico* que incluye además expresiones no verbales tales como dibujos, cuadros, gestos, acciones y textos que se inscriben en marcos socioculturales amplios que determinan formas de comprensión racional lingüística. Por ello el discurso se convierte en un evento comunicativo complejo que “involucra a actores sociales, esencialmente en los roles de hablante / escribiente y oyente / lector (pero también en

otros roles, como observador o escucha), que intervienen en un acto comunicativo, en una situación específica (tiempo, lugar, circunstancias) y determinado por características del contexto” (p. 3).

Con base en lo anterior, el discurso entonces debe ser explicado y comprendido también desde el contexto en el que se manifiesta y, especialmente, desde el rol socio-cultural y discursivo del hablante, en tanto esto posibilita dar cuenta de un conjunto de situaciones relevantes que determinan esta acción comunicativa de los sujetos tales como la cultura, la temporalidad, sus experiencias, estereotipos, prejuicios, actitudes, expectativas, necesidades y demandas. Aquí lo destacable es la importancia de establecer y considerar el marco contextual particular en el que se originan los discursos de los sujetos, para una interpretación y comprensión más compleja.

En este orden de ideas, podría afirmarse que el sentido de un discurso no se define únicamente desde sí mismo, sino también en el marco del contexto en el que se produce, lo que determina una función básicamente social. Ahora bien, en cada contexto se desarrollan procesos históricos, sociales, culturales, económicos y políticos que se interrelacionan directa e indirectamente, los cuales van configurando un sistema de representaciones y prácticas sociales expresadas mediante los discursos de sus actores, que develan sus percepciones y usos en la sociedad. Tales representaciones sociales hacen referencia:

[...] al mundo de la vida cotidiana, a aquello que no es especializado sino que desde las motivaciones, intereses y necesidades colma de sentido las actividades del sujeto en relación. Los objetos son posee-

dores reales del significado que les confiere la intersubjetividad, cobran vida para convivir entre los sujetos y pueden dar cuenta del sentido (Botero, 2008, p. 17).

Es decir, se trata significaciones asumidas por los sujetos en relación, de acuerdo con su trayectoria de vida y la colectividad a la que pertenecen, donde tienen lugar hechos, situaciones y objetos. Lo anterior se complementa con lo propuesto por Brower quien sostiene que:

Las representaciones sociales permiten que el sujeto esboce una suerte de proyecto de vida. Su forma individual y colectiva de insertarse en la sociedad en la que le toca vivir, depende en gran medida de ese proceso cognitivo de ese patrimonio de saberes o competencias, por medio de las cuales puede desenvolverse de manera más o menos adecuada en su respectivo contexto (2009, p. 6).

En este sentido, tanto en las representaciones sociales como en la intervención social, también se destaca el binomio subjetividad/intersubjetividad, por cuanto los sujetos reconocen y asumen el acervo sociocultural construido en sus colectividades para la integración de su proyecto de vida a estos, así como para la búsqueda de sentidos y prácticas sociales dentro de tales marcos contextuales y relacionales.

De allí que se afirme que las representaciones sociales sintetizan las explicaciones e interpretaciones que los sujetos o colectivos dan, a través de procesos comunicativos, a su pensamiento y praxis social, jugando un papel crucial en su vida cotidiana.

Más aún, en la propuesta conceptual de Moscovici, Jodelet y Abric (2009), las representaciones sociales son asumidas como una forma de conocimiento elaborada so-

cialmente y compartida con un objetivo práctico, que asiste a la construcción de una realidad común para un conjunto social. En tal perspectiva, las representaciones sociales permiten al sujeto no solo reconstruir la realidad y darle una significación específica —actuando como un marco de referencia que permite a estos comprender las situaciones—, sino también dar sentido a sus prácticas sociales constituyéndose en una guía para la acción.

De acuerdo con lo anterior, las representaciones sociales también se vinculan con las prácticas sociales entendidas por Montoya *et al.* (2002) como una “forma de actividad o de acción en el marco de lo social, que busca modificar un objeto o realidad exterior a él. Se desenvuelve al interior de un marco social determinado por condiciones históricas concretas” (p. 105), según lo cual, tales prácticas como formas de actuación suscitadas en un contexto sociohistórico determinado, tienen un carácter transformador de situaciones presentes dentro o fuera de este y, en ese sentido, también este tipo de prácticas determina su marco contextual.

Más aún, las prácticas sociales según el planteamiento de Bourdieu (1972) son regularidades que se explican por la posición en el campo específico en el que estas se desarrollan, y por los *habitus* incorporados de los sujetos, los cuales son un: “sistema de disposiciones durables y transferibles que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes” (p. 178). Es decir, las prácticas sociales son el resultado del intercambio entre dos sistemas de relaciones: por un lado, el sistema

de relaciones históricamente construido que constituye el campo específico donde se desarrollan las prácticas y, por otro, el sistema de relaciones constituido por los *habitus* de los sujetos que aseguran la presencia activa de las experiencias, así como sus percepciones y pensamientos.

Desde la perspectiva kantiana, según señala Carballeda, las prácticas sociales son asumidas como:

[...] configuración concreta, no se denomina práctica a cualquier ocupación sino a la efectución de un fin pensado como consecuencia de ciertos principios metodicos representados en general [...] la práctica interpela al conocimiento desde lo empírico, la pregunta interroga desde el hacer cotidiano, pero requiere de una instancia reflexiva en diálogo con la teoría (2007, p. 15).

De acuerdo con esta perspectiva, la práctica implica una finalidad y un método, siendo reelaborada permanente desde la confrontación con su marco teórico y conceptual, conforme se va produciendo cotidianamente. En tal sentido, la práctica interpela el marco conceptual que la suscita, su representación subyacente, en un diálogo reflexivo desde los *habitus* que señala Bourdieu.

Adicionalmente, según Castañeda, “toda práctica social puede reinterpretarse en términos de estructuras conversacionales y examinarse como un marco para la acción definido por un conjunto de distinciones lingüísticas” (2004, p. 5); visto de esta forma, las prácticas sociales tendrían una relación directa tanto con los discursos como con las representaciones sociales, por cuanto estos contribuirían a la reelaboración permanente del sentido y la expresión de las mismas.

A partir de este marco teórico-conceptual, expuesto de forma breve, se interpretan los resultados de la investigación que da respuesta a la pregunta: ¿cuáles son los discursos, las representaciones sociales y las prácticas sociales sobre intervención social de estudiantes de último año de trabajo social de la Universidad de Cartagena?

2. Metodología de investigación

A partir de la pregunta de investigación se plantea como objetivo la identificación de las representaciones sociales, los discursos y las prácticas sobre intervención social de los estudiantes de último año de trabajo social de la Universidad de Cartagena, para lo cual se estructuró un proceso metodológico sustentado en el enfoque cualitativo y utilizando el método hermenéutico de análisis crítico del discurso (ACD) para analizar la información resultante de entrevistas semiestructuradas dirigidas a estudiantes de último año del programa de trabajo social de la Universidad de Cartagena, pues el ACD permite “descubrir los significados, interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos, los gestos, y en general el comportamiento humano [...] conservando la singularidad del contexto del que hace parte” (Dilthey, citado por Martínez, 2006, p. 3).

Por su parte, Teun van Dijk (1992) plantea que al realizar un ACD es necesario tener en cuenta que “el discurso como acción social ocurre en un marco de comprensión, comunicación e interacción que a su vez son partes de estructuras y procesos socio-culturales más amplios” (citado por Silva, 2002, p. 4). En ese sentido, se asume que

los discursos expresados por los estudiantes de trabajo social hacen eco de los discursos del contexto universitario y de su entorno.

Como se ha mencionado, se utilizó como técnica de recolección de información la entrevista semiestructurada la cual, según Taylor y Bogdan (1992), posibilita un acercamiento directo y una comprensión de las diferentes perspectivas que tienen los sujetos sociales respecto a sus experiencias, situaciones, dinámicas y significados expresadas a través de sus propias voces. Para la elaboración de la guía de entrevista semiestructurada se tuvieron en cuenta las categorías: intervención social, ciudadanía y trabajo social, y en cada una de ellas se indagó acerca de las representaciones sociales, prácticas sociales y discursos; sin embargo, en este artículo se presentarán solo los resultados referidos a la primera categoría.

Para realizar esta investigación se desarrollaron tres fases, la primera correspondió a la recolección de información secundaria y primaria. En el caso de la información secundaria se recopilieron textos, documentos y artículos referidos a las categorías de la investigación, cuya información fue procesada mediante fichas y matrices bibliográficas. Por otro lado, la recolección de información primaria se realizó a partir de una muestra intencional derivada de un universo de 75 estudiantes, y consistió en una selección de 10 estudiantes matriculados en los dos últimos semestres del programa de trabajo social de esta Universidad, sin tener en cuenta su sexo.

Una segunda fase consistió en la organización y el análisis de la información primaria, clasificándola de acuerdo con las categorías de análisis propuestas y emer-

gentes en la investigación, utilizando como apoyo la herramienta para procesamiento de datos cualitativos el *software* Atlas-ti.

La tercera y última fase consistió en el análisis de la información recolectada, triangulando los resultados obtenidos en las entrevistas semiestructuradas con la información secundaria.

3. Principales hallazgos

El tema de lo discursivo en la intervención social se ha trabajado desde hace más de dos décadas por autores como Hernández (1991), Matus (2002), Ruiz (2005), Onetto (2007) y Pérez (2012), quienes señalan que las representaciones discursivas de los participantes en la intervención social del trabajo social deben ser uno de los aspectos centrales de la misma; por ello debe trabajarse en la búsqueda de espacios e instrumentos o dispositivos dialógicos que contribuyan a reconocer y exaltar los discursos de los sujetos, y desde estos identificar las luces y sombras de la intervención social, a fin de llegar a una construcción más consensuada de la misma.

Ahora bien, de acuerdo con los resultados de la investigación, los estudiantes de trabajo social entrevistados reconocen como discursos contemporáneos de intervención social, en primer lugar, la importancia del tema ético, visto con un sentido humanizador que hace referencia al respeto por las diferencias, a la lucha por el reconocimiento y a la garantía de derechos de las poblaciones vulnerables.

Hoy día el trabajo social debe ser un trabajo social innovador basado en tendencias contemporáneas que aluden a una ética humanizadora, una ética que hace

alusión al respeto por la diferencia, que lucha por el reconocimiento de las poblaciones vulneradas en sus derechos, además nos hace un llamado a cambios radicales [E#8].¹

Desde las nuevas tendencias contemporáneas de trabajo social se le apunta a una ética que debe estar presente en la intervención social desde cualquier abordaje que se haga en trabajo social, se le está apuntando a tener en cuenta a los sujetos sociales como sujetos de derecho, que obtienen sus saberes, se debe trabajar desde las mismas lógicas internas de ellos. [E#2]

Cabe señalar, además, que en los discursos reconocidos por los estudiantes entrevistados el aspecto ético está presente como una constante de la intervención social contemporánea, el cual según autores como Matus (2002), Kisnerman (2001), Fóscolo (2006), Sánchez (1999) y Pérez (2012) está llamado, hoy más que nunca, a ser planteado como el centro de tal intervención.

Los estudiantes destacan además como discursos contemporáneos en la intervención social aquellos que se orientan a la necesidad de impulsar la autogestión como herramienta para la formulación de proyectos, desde la participación activa de las comunidades, así como otros orientados a la responsabilidad social de las empresas, el reconocimiento de sujetos de derechos, la integralidad e interdisciplinariedad.

Actualmente se maneja los discursos de las mismas comunidades, los mismos beneficiarios de los proyectos, participen directamente en la construcción de estos proyectos que no seamos nosotros como trabajadores sociales, quienes diseñemos desde un escritorio el proyecto, sino que

1 Se utilizó la abreviatura E# para clasificar las entrevistas, las cuales fueron enumeradas para preservar la identidad de los estudiantes.

sea desde la misma comunidad que se dé la creación de estos proyectos desde la participación activa de todos. [E#9]

Desde las nuevas tendencias contemporáneas de trabajo social se le está apuntando a tener en cuenta a los sujetos sociales como sujetos de derecho, que obtienen sus saberes, que desde las mismas lógicas internas de ellos se debe trabajar. [E#4]

Todas estas dinámicas como la globalización, todos estos procesos que actualmente enfrentamos te plantean la necesidad que realices intervenciones de otra manera que redefinas la mirada de estas intervenciones; y por ejemplo te plantean la necesidad de hacer intervenciones interdisciplinarias e integrales. [E#3]

Hoy se está interviniendo mucho en lo que es la responsabilidad social, el compromiso que deben tener las empresas desde cualquiera que sea la actividad económica que realicen, en estos momentos los trabajadores sociales tienen un campo amplio de intervención.. [E#6]

Con respecto a los discursos de intervención social impulsados por los estudiantes entrevistados, estos señalan que promueven aquellos que se orientan hacia la superación de la pobreza, la equidad de género, el reconocimiento de los derechos humanos y la diversidad cultural, retomando la necesidad de la autogestión, esta vez, como herramienta para el desarrollo de los procesos sociales desde la educación y la participación; también dicen impulsar discursos dirigidos a la “conciencia crítica” de las poblaciones frente a la realidad social (tabla 1).

Discursos como la superación de la pobreza, la equidad de género, el restablecimiento de derechos, y también el papel que enfrenta el trabajador social, frente a las problemáticas sociales. [E#7]

El contexto nos está demandando nuevas formas de intervenir, nuevas miradas, nos está exigiendo incluso que tomemos

posturas frente a todas estas situaciones que enfrentamos día a día, en el tema de género, por ejemplo, tenemos grandes avances y creo que nos hemos ido incurriendo por allí, en el tema de familias seguimos posicionándonos y creo que la misma dinámica nos muestra que tenemos bastante por hacer. [E#5]

Considero que a partir de que tengamos en cuenta lo importante que es entender al otro como diferente, asimismo vamos a respetarlos y hacerles un reconocimiento como sujetos también de derechos y reconocernos a nosotros mismos, además por otro lado, creo mucho en los discursos de autogestión, autonomía, de los sujetos sociales. [E#2]

En el caso de las representaciones sociales de los estudiantes entrevistados en relación con la intervención social, los resultados de la investigación indican que estos coinciden en asumirla como un conjunto de acciones sociales que deben ser organizadas de forma dinámica desde disciplinas como trabajo social, apuntando hacia el desarrollo social, el bienestar y la participación de los sujetos, así como el abordaje de problemáticas en contextos y situaciones específicas, posibilitando la transformación de la realidad social, como lo muestran las siguientes respuestas:

Intervención es el conjunto de acciones que como trabajadores sociales llevamos a cabo con fines determinados que apuntan al desarrollo, al bienestar de las personas y que es acorde a las demandas de la sociedad. [E#3]

Son esas acciones encaminadas a transformar una realidad presente por una deseada. [E#8]

Son aquellas acciones organizadas, son acciones flexibles que te permiten realizar un cambio y hacer participe a la comunidad de su propio cambio. [E#1]

Tabla 1. Discursos sobre intervención social de estudiantes de trabajo social de la Universidad de Cartagena

Discursos contemporáneos reconocidos por estudiantes	Discursos impulsados por estudiantes
1. Ética profesional	1. Superación de la pobreza
2. Autogestión de las comunidades	2. Equidad de género
3. Responsabilidad social	3. Reconocimiento de derechos humanos
4. Restitución de derechos a poblaciones vulnerables	4. Diversidad cultural
5. Interdisciplinariedad	5. Autogestión
	6. Conciencia crítica

Fuente: información recolectada por las investigadoras, Cartagena, mayo de 2010.

Y es que la intervención social en trabajo social ha sido entendida como una acción organizada y desarrollada con las personas, los grupos y las comunidades, y se orienta hacia el desarrollo humano y el mejoramiento de la calidad de vida de los actores, siendo además “una intervención integrada por lo ético, lo epistemológico y metodológico, desde un enfoque global, plural y de calidad” (Barranco, 2004, p. 79), lo cual indica que no se entiende este tipo intervención por fuera del bienestar común, de las necesidades y el accionar de los sujetos que hacen parte de la misma, pero tampoco sin fundamentos teóricos, metodológicos y éticos.

En el caso de los estudiantes entrevistados, estos también entienden la intervención social necesariamente con un carácter teórico y metodológico, como fundamento científico para el trabajo social, y resaltan, además, la importancia de la investigación científica como parte importante de esta intervención.

Es la forma en que, teórica o metodológicamente el trabajador social o cualquier otro teórico de las ciencias sociales, llega al campo en el cual decida trabajar una problemática [E#2].

Para mí tiene que ver con esas acciones y actividades que van emprendidas desde trabajo social a transformar problemáticas o problemas sociales que son totalmente diferentes y a mirar toda esa realidad, a partir de un enfoque teórico claro y preciso, como nosotros los trabajadores sociales podemos hacer ese tipo de acciones para transformar esa realidad [E#10].

Es una acción que implica lo investigativo, lo científico, porque de esta manera se procura la transformación social [E#5].

La intervención es el conjunto de acciones que como trabajadores sociales llevamos a cabo con fines determinados que apuntan al desarrollo, al bienestar de las personas y que es acorde a las demandas de la sociedad, por eso constantemente tenemos que estar investigando, indagando para poder responder adecuadamente a lo que se nos presenta. [E#3]

Se encontró que las categorías que más asocian los estudiantes a la intervención social son: participación, transformación, ética profesional, desarrollo, sostenibilidad, comunidad, cultura, mediación, política, democracia, investigación, gestión, práctica, diálogo, responsabilidad social y educación, las cuales están directamente

relacionadas con los métodos de intervención social utilizados en el trabajo social, tales como caso, grupo y comunidad.

Considero categorías como lo político, lo ético, lo investigativo, la acción, la transformación, la práctica. [E#5]

Una categoría para relacionar puede ser la transformación en tanto se parte de una situación inicial y a partir de lo que identificamos en ella. [E#4]

En este momento, enfocándolo en el nivel de educación superior, unas categorías posibles para la intervención profesional serían, primeramente educación, participación. [E#9]

Como categorías principales yo plantearía desarrollo, sostenibilidad, cultura, comunidad, educación, investigación. [E#10]

Las que se me vienen a la cabeza son: gestión, transformación, desarrollo, responsabilidad social, política, democracia. [E#3]

También se encontró que la fundamentación teórico-metodológica que los estudiantes entrevistados aducen para la intervención social se enmarca en algunas escuelas de pensamiento de las ciencias sociales y en los métodos de investigación social, pero al indagar acerca de sus exponentes las respuestas, además de ser muy diversas, señalan autores tanto de las ciencias sociales como del trabajo social. Al hacer una rápida confrontación con el plan de estudios del programa de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena se encuentra que tal respuesta se asocia con los conocimientos y autores que los estudiantes han abordado en el aula de clases en diversas asignaturas como Sociología, Antropología, Trabajo Social y Ciencias Sociales, Epistemología del Trabajo Social, Problemas Sociales Contemporáneos, Trabajo Social con

Individuo y Familia, Diseño y Análisis de Investigación Cualitativa, Tendencias Contemporáneas de Trabajo Social (tabla 2).

Constructivismo, paradigma del interaccionismo simbólico, hermenéutica, fenomenología, bueno en lo que tiene que ver con la investigación. [E#2]

Los paradigmas hermenéutico, etnográficos, interpretativos, de igual manera la teoría fundamentada, la investigación-acción-participativa, diagnóstico participativo. [E#5]

Paradigmas, como el etnográfico, el hermenéutico, interaccionismo simbólico, todos esos paradigmas que de algún modo nos ayudan a situarnos teóricamente a entender la problemática o la realidad. [E#10]

Personalmente me identifico mucho con fundamentos teóricos desde el constructivismo, desde lo que hago lo retomo, asimismo el tema de género que debe estar presente al momento de intervenir. [E#3]

Muy importante la acción comunicativa, interaccionismo simbólico, la hermenéutica, la fenomenología [E#6].

Hoy se plantea una intervención social cuya práctica implique más:

[...] el desarrollo de un esfuerzo simultáneo por generar capacidades en las personas, familias y comunidades, de manera tal, que a través del despliegue de sus capacidades y utilización de sus potencialidades, pueden dichas personas, familias y comunidades, iniciar un proceso gradual y sustentable de mejoramiento de su calidad de vida (Tejos, 2005, p. 6).

En razón de lo anterior, las prácticas contemporáneas de intervención social que reconocen los estudiantes entrevistados están relacionadas con los temas de equidad de género, derechos humanos, familia, política, responsabilidad social y desarrollo comunitario; dichas prácticas, según ellos, deben

Tabla 2. Representaciones sociales sobre intervención social de estudiantes de trabajo social de la Universidad de Cartagena*

Conceptos	Categorías asociadas	Fundamentos teóricos / metodológicos	Autores
1. Acciones organizadas dirigidas al cambio social	1. Participación	1. Hermenéutica	1. Natalio Kisnerman
2. Acciones demandadas por la sociedad	2. Transformación	2. Interaccionismo simbólico	2. Arizaldo Carvajal
	3. Ética profesional	3. Investigación social	3. Ezequiel Ander-Egg
3. Acciones pensadas desde Trabajo Social	4. Desarrollo	4. Construccionismo	4. Adela Cortina
	5. Sostenibilidad	5. Método etnográfico	5. Teresa Matus
4. Acciones desde lo investigativo, científico y metodológico	6. Comunidad	6. Acción comunicativa	6. Leonardo Onetto
	7. Cultura	7. Fenomenología	7. Jürgen Habermas
5. Acciones transformadoras	8. Mediación	8. Teorías de género	8. Liliana Burgos
	9. Política	9. Teoría fundamentada	9. Roberto Agudelo
	10. Democracia	10. Investigación Acción Participativa	10. Claudia Mosquera
	11. Investigación		11. Ruby León
	12. Práctica		12. Néstor García Canclini
	13. Diálogo		13. Alba Maya
	14. Responsabilidad social		14. Ruth Maya
	15. Educación		

* La numeración obedece a la frecuencia con que fueron señaladas las respuestas por parte de los estudiantes entrevistados.

Fuente: información recolectada por las investigadoras, Cartagena, mayo de 2010.

ser fundamentadas desde lo teórico y gestadas desde los actores, a fin de que apunten hacia la producción de conocimiento.

Hoy está visto, las prácticas en torno al género, derechos humanos, la familia, lo político. [E#8]

Un tipo de prácticas fundamentada y que busca más que la dependencia de las personas a los procesos que desarrollamos, la autogestión de estas, que estas personas sean autogestoras, se empoderen, se formen porque en la medida que tú te formes conoces y en la medida que conoces exiges. [E#3]

Pienso que son aquellas que van de la mano con esas tendencias contemporáneas, las mismas que nos ayudan a entender y quizás a superar esas situaciones que de pronto se han venido presentando, que nos soportan teóricamente y así se pueden implementar las nuevas acciones para intervenir en diferentes campos. [E#1]

Yo creo que hoy debido a esos cambios de paradigma se puede ver que hay una intervención más pensada, porque dentro de lo que he leído siempre se destaca la población con la que se trabaja, como se trabajó y se trata siempre de dejar unos resultados en cuanto a que sirva de base para nuevas intervenciones e investigaciones, entonces se está viendo que no se actúa con un recetario, sino que de cada experiencia, de cada intervención se trata de dejar una evidencia, un legado, o sea de construir nuevos conocimientos. [E#4]

Asimismo, los estudiantes afirman impulsar prácticas de intervención social en su campo de prácticas preprofesionales orientadas hacia la diversidad cultural y la formación de líderes en poblaciones vulnerables, como también hacia la equidad de género, al reconocimiento y respeto de los sujetos, la formación ciudadana y al fortalecimiento de la autogestión como instrumento para el empoderamiento de derechos por parte de los sujetos sociales. De manera particular, los estudiantes destacan en su ejercicio práctico el desarrollo social desde la potencialización de los sujetos y la intervención integral con familias (tabla 3).

Desde mi práctica impulso el desarrollo local, impulso el desarrollo social, el mejoramiento de la calidad de vida desde adentro, la potencialización del ser humano, mirar lo que en realidad quiere la población con las cuales se está interviniendo. [E#6]

Aquellas acciones que van encaminadas a la formación de líderes. [E#2]

Dentro de las prácticas como profesional el “respeto al otro”, dentro del respeto en-

marca el reconocer a la otra persona, y no reconocerlo desde esa es la persona con la que estoy trabajando, como esa persona que me puede brindar a mí este tipo de información, sino reconocerlo en la medida que le dé significado a lo que esa persona me está diciendo y transmitiendo durante todo el proceso. [E#4]

Aún cuando hoy se siguen reproduciendo prácticas asistenciales y de servicios yo creo que la profesión hoy se está encaminando a trabajar por la equidad de género, por hacer que el papel de la mujer sea reconocido y menos vulnerado dentro de la sociedad, además de temas como la ciudadanía y la interculturalidad. [E#2]

Una práctica desde el sentido integral de la familia, porque es a partir de esta primera institución que se logran implementar las pautas que se reflejan en nuestra sociedad. [E#7]

La intervención con familias desde la Comisaría de Familia en la que me encuentro es tratar que las personas se apropien de sus realidades que sean ellos los agentes transformadores que cambien su situación. [E#8]

Tabla 3. Prácticas sobre intervención social de estudiantes de trabajo social de la Universidad de Cartagena

Prácticas asociadas	Prácticas impulsadas
1. Equidad de género	1. Diversidad cultural
2. Derechos humanos	2. Formación de líderes
3. Familia	3. Equidad de género
4. Lo político	4. Fortalecimiento de la autogestión
5. Responsabilidad social	5. Desarrollo social
6. Población vulnerable	6. Pobreza
7. Medioambiente	7. Familia
8. Desarrollo comunitario	8. Población vulnerable
9. Gestión	

Fuente: información recolectada por las investigadoras, Cartagena, mayo de 2010.

A manera de conclusión

De acuerdo con los resultados expuestos puede concluirse, en primera instancia, que en los discursos contemporáneos de intervención social que reconocen los estudiantes entrevistados se indica claramente que el tema ético es muy importante hoy día, seguido del respeto por las diferencias, la lucha por el reconocimiento y la garantía de derechos de las poblaciones vulnerables, así como la autogestión, la participación activa de las comunidades y la responsabilidad social de las empresas, lo cual muestra la resonancia que tales discursos tienen para los mismos y su contexto. Respecto a los discursos de intervención social que dicen impulsar en sus prácticas preprofesionales, algunos son más concretos como es el caso de la superación de la pobreza, la autogestión y la equidad de género, y en otros coinciden con los que reconocen como contemporáneos, como el caso del reconocimiento de los derechos humanos y la diversidad cultural, pero también adicionan los discursos afines con procesos de concientización social que dicen promover en las comunidades donde realizan sus intervenciones sociales.

Las representaciones sociales sobre intervención social que tienen los estudiantes de último año de trabajo social de la Universidad de Cartagena seleccionados en la muestra se relacionan con un accionar social permeado por elementos teóricos, metodológicos e investigativos; no obstante, la argumentación dada por estos presenta debilidades, pues si bien se señalan algunos autores que desde trabajo social y las ciencias sociales realizan contribuciones a esta, no existe una clara identificación de cuáles son los aportes más significativos o los planteamientos de los mismos en la intervención social.

Ahora bien, aun cuando se evidencian debilidades en la argumentación y el manejo de teorías directamente relacionadas con la intervención social, los estudiantes reconocen que la dinámica y las problemáticas del mundo actual están demandando nuevas formas de intervención social del trabajo social; de esta manera, en sus respuestas los estudiantes señalan la autogestión, la diversidad cultural, la responsabilidad social, la ética profesional e interdisciplinariedad como los nuevos discursos contemporáneos en dicha intervención.

Finalmente, al hacer referencia a las prácticas sociales de intervención social que reconocen como contemporáneas los estudiantes entrevistados señalan que estas deben ser fundamentadas teóricamente y dirigidas hacia la producción de conocimiento; las mismas se orientan hacia la equidad de género, los derechos humanos, el trabajo con familias, el accionar político, la responsabilidad social de entidades públicas y privadas, y el desarrollo comunitario. En contraste, las que los entrevistados dicen impulsar hacen referencia a la diversidad cultural y la formación de líderes en poblaciones vulnerables, pero coinciden en señalar que las prácticas que han reconocido como contemporáneas de intervención social referidas a la equidad de género, al reconocimiento y respeto de los sujetos, la formación ciudadana, la autogestión, el empoderamiento de derechos, el desarrollo social y el trabajo con familias, también son impulsadas por ellos en sus respectivos campos de prácticas.

De acuerdo con los resultados de la investigación, aun cuando en las respuestas expresadas por los estudiantes se adviertan elementos teóricos, metodológicos y éticos en relación con sus representaciones sociales, discursos y prácticas sobre intervención social, es importante seguir potenciando desde las aulas la capacidad de reflexión, crítica y debate a fin generar mayores aportes a la intervención social hacia la construcción de constelaciones conceptuales, argumentaciones y praxis profesionales contextualizadas, que superen el asumir representaciones sociales, discursos y prácticas como dogmas de fe instrumentalizados, sin lugar a sospechas y, en ocasiones, descontextualizados de las particularidades sociales, económicas, culturales, ambientales y políticas de su entorno cotidiano.

Con base en lo anterior se plantean algunos lineamientos para una mayor fundamentación de la intervención social en la formación profesional en trabajo social, reiterando que habría que adicionar posteriormente los aportes derivados del análisis de la intervención social para docentes y directivos del programa de trabajo social de la Universidad de Cartagena, así como la validación del plan de estudios en el que se enmarca esta investigación.

Algunos aspectos por considerar en la formación profesional en trabajo social

Para plantear una propuesta dirigida a una mayor fundamentación de la intervención social en los programas de trabajo social deben tenerse en cuenta los procesos pedagógicos y formativos, así como las relaciones docente-estudiante que se gestan en el ámbito universitario, la forma en que

son asumidos y llevados a cabo por todos los participantes en la misma, y la manera como estos permean las representaciones sociales, los discursos y las prácticas, en este caso, sobre la intervención social.

A partir de los resultados de la investigación, se plantea la importancia de un mayor despliegue y vivencia de los elementos teórico-conceptuales, metodológicos y éticos suscitados tanto en el origen de la intervención social como su contemporaneidad; asimismo, se contempla el análisis de situaciones problemáticas contextuales y actuales tales como desigualdades sociales, vulnerabilidad social y ambiental, inequidad social, diversidad cultural, derechos humanos, violencia social y familiar, asociatividad y formación ciudadana, entre otros, desde una pedagogía de la “sospecha”, que ponga en duda toda clase de eufemismos derivados de campos disciplinares, autores, instituciones y visiones, para lo cual es claro que los procesos de indagación, reflexión, crítica, argumentación, confrontación, consenso y disenso de estudiantes y docentes, serán claves y estarán dirigidos a la validación de representaciones sociales, discursos y prácticas que sobre intervención social tienen los participantes en esta formación profesional, así como los sujetos que hacen parte de las prácticas preprofesionales.

Para ello será necesario fortalecer o formalizar escenarios dialógico-reflexivos y creativos tanto en el aula de clase, las prácticas preprofesionales y las socializaciones de experiencias, como en el caso de los semilleros de investigación y jóvenes investigadores que permitan el análisis y las proposiciones para la intervención social desde sus diferentes campos de prácticas y saberes.

Otra apuesta la constituye la formación como pares académicos de estudiantes que hacen parte de semilleros y proyectos de investigación, a fin de propiciar el intercambio y la validación de conocimientos y experiencias ante quienes no participan de dichos espacios, de tal manera que se desarrollen procesos más inclusivos que, a su vez, potencien la participación y vinculación de más estudiantes a este tipo de escenarios.

Finalmente, es necesario establecer consensuadamente entre todos los participantes de la formación profesional en trabajo social un horizonte de sentido común dirigido a la producción teórico-conceptual y metodológica sobre intervención social, a fin de impulsar entre todos “la visión de un camino teórico y conceptual avanzado y retroalimentado en y desde la academia” (Beltrán, 2010, p. 52), a partir de “otras” lecturas más complejas de la realidad y de la intervención social que reconozcan y respeten los aportes de todos los participantes.

Referencias

- Autès, M. (1999). *Las paradojas du travail social*. Paris: Editions Dunned.
- Botero, P. (2008). *Representaciones y Ciencias Sociales. una perspectiva epistemológica y metodología*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Carballeda, A. (2002). *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Carballeda, A. (2007). *Escuchar las prácticas: la supervisión como proceso de análisis de la intervención en lo social*. Buenos Aires: Espacio.
- Corvalán, J. (1996). Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad, CIDE, Documento 4. Santiago de Chile.
- Corvienda (2007). *Plan maestro de vivienda*. Cartagena: Alcaldía Mayor de Cartagena.
- Fóscolo, N. (2006). *Desafíos éticos del Trabajo Social latinoamericano. Paradigmas, necesidades, valores y derechos*. Buenos Aires: Espacio.
- Hernández, J. (1991). *Acción comunicativa e intervención social. Trabajo social, educación social y supervisión*. Madrid: Editorial popular.
- Kisnerman, N. (2001). *Ética. ¿Un discurso o una práctica social?* Buenos Aires: Paidós.
- Matus, T. (2002). *Propuestas contemporáneas de trabajo social. Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Matus, T. (2003). La intervención social como gramática. Hacia una semántica propositiva del trabajo social frente a los desafíos de la globalización. *Revista de Trabajo Social. Globalización y trabajo social. El desafío de respuestas innovadoras frente a las nuevas configuraciones de lo social*, 71, 55-70.
- Montoya, G., Zapata, C. y Cardona, B. (2002). *Diccionario especializado de trabajo social*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Ascu Interamericana de Bibliotecología, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanas, Centro de Investigaciones en Ciencias de la Información.
- Onetto, L. (2007). De las representaciones discursivas al orden del discurso: una perspectiva discursiva de la intervención del trabajo Social. *Revista Palabra. Palabra que Obra*, 8, 27-41.
- Pérez, L. (2008). Autonomía. Ética e intervención social. Una propuesta desde la ética del discurso y la acción comunicativa para el Trabajo Social contemporáneo. *Revista de Trabajo Social*, 10, 57-81.
- Pérez, L. (2012). *Educación superior en Trabajo Social. Una propuesta desde y para la autonomía*. Cartagena: Editorial Universitaria.
- Pérez, L. y Cogollo, K. (2011). Resignificaciones éticas en clave de autonomía para intervenciones del trabajo social Contemporáneo. *Revista Prospectiva*, 16, 55-81.
- Reguillo, R. (2004). El uso dialógico de las tecnologías en las sociedades dialógicas: una propuesta de democratización de los medios. *Revista Nómadas*, 2, 40-51.
- Ruiz, E. (2005). *Intervención social: cultura, discursos y poder. Aportaciones desde la antropología*. Madrid: Talasa Ediciones

- Sánchez, A. (1999). *Ética de la intervención social*. Barcelona: Paidós.
- Secretaría de Planeación Distrital (2009). Cálculos Unidad plan de desarrollo. En *Base Sisben. Cartagena*. Cartagena: Alcaldía Mayor de Cartagena.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. Madrid: Paidós
- Vélez, O. (2003). *Reconfigurando el trabajo social: perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Viewiorca, M. (1997). Un triple défi pour le travail social. En De Rider, G. (Org.) *Les nouvelles frontières de l'intervention sociale*. Paris: L'Harmattan.
- Documentos en línea**
- Aquin, N. (1996). *La relación sujeto-objeto en trabajo social: una resignificación posible. La especificidad del trabajo social y la formación profesional*. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2364435>.
- Barranco, C. (2004). La intervención en Trabajo Social desde la calidad integrada. *Cuaderno de Trabajo Social*, 12, 79-102. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es>
- Beltrán, J. (2010). *Trabajo Social y educación: reflexiones en torno al debate formativo y profesional contemporáneo*. Bogotá: Biblioteca Digital Repositorio - Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/2638/>
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique. Droz. Genève*. Recuperado de <http://www.slideshare.net/mariaesterrivas/pierre-bourdieu-7974501>
- Brower, J. (2009). *La teoría del contexto de T van Dijk como proyecto analítico derivado del pragmatismo Peirciano: un aporte a la comprensión semiótica del discurso*. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/delta/v25n2/a08v25n2.pdf>.
- Cartagena Cómo Vamos (2010). *Encuesta de percepción ciudadana sobre la calidad de vida en Cartagena*. Recuperado de http://www.cartagenacomovamos.org/temp_downloads/Presentacion%202010%20CCV%20-%20corregida.pdf.
- Castañeda, G. (2004). *Enfoques de intervención social. Documento de trabajo*. Recuperado de <http://www.animacionjuvenil.org>.
- Londoño, O. (2007). El análisis crítico del discurso: Una perspectiva crítica de lectura en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Letralia*, 1-12. Recuperado de <http://www.letralia.com/170/ensayo02.htm>.
- Martínez, M. (2006). *Hermenéutica y análisis del discurso como método de investigación social*. Recuperado de <http://investigacion-social-alquelquis.es.tl/Hermeneutica-y-an%E1lisis-del-Discurso-como-M-e-2-to-do-de-Investigaci%F3n-Social.htm>.
- Matus, T. (2005). Hacia una intervención polifónica. En *Apuntes sobre intervención social*. Santiago de Chile. Recuperado de: <http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/APUNTES-SOBREINTERVENCIONSOCIAL.pdf>
- Moscovici, S., Jodelet, D. y Abric J. (2009). *Memorias XXVII Congreso Alas foro, panel: 2. Sociedad del conocimiento, educación e inclusión social. Revelando representaciones de estudiantes universitarios*. Recuperado de <http://www.unne.edu.ar/prealas/files/F2%20Gomez.pdf> pág.439.
- Silva, O. (2002). *El análisis del discurso según van Dijk y los estudios de la comunicación. Universidad de la frontera, Temuco, Chile*. Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n26/osilva.html>.
- Tejos, B. (2005). Una mirada al concepto: intervención social, en el marco de construcción del proyecto educativo de gesta. *Documento de trabajo*. Recuperado de <http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:xDJEiheS>.
- Universidad de Cartagena (2010). *Misión Programa Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales y Educación*. Recuperado de <http://www.unicartagena.edu.co/prets.htm#m>.
- Universidad de Cartagena (2013). *Plan de estudios Programa Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales y Educación*. Recuperado de <http://www.unicartagena.edu.co/portal/index.php/programa-trabajo-social#.UG-BLiDV75IY>